La memoria del olvido

Una historia gráfica de **Médicos Sin Fronteras**
con fotografías de **Juan Carlos Tomasi**

MEDICOS SIN FRONTERAS

50 AÑOS DE HUMANIDAD

Para nuestros compañeros María Hernández Matas, Yohannes Halefom Reda y Tedros Gebremariam Gebremichael, asesinados en Etiopía en junio de 2021, cuando prestaban su valiosa ayuda a la población de Tigray, poco antes de finalizar la edición de este libro.

La memoria del olvido

Una historia gráfica de **Médicos Sin Fronteras** con fotografías de **Juan Carlos Tomasi**

BLUME

MEDICOS SIN FRONTERAS

50 AÑOS DE HUMANIDAD

Contenido

Un gesto y un motor Mar Padilla 6
50 años de humanidad David Noguera 8
¿Abandonar? Jamás Marta Cañas 10
Las heridas de la tierra Sebastião Salgado 12

Conflictos 16
Las mismas caras Aitor Zabalgogeazkoa 18
Una fotografía nunca refleja el profundo horror de una tragedia, pero sin ella carecemos de la prueba que documente nuestra memoria histórica Ricardo Garcia Vilanova 20
Contexto, propaganda y realidad Ramón Lobo 22
Testimonio: Nahar, desde Cisjordania 44

Acción médica 46
Una medicina humana Innocent Kunywana 48
Segundas oportunidades Asma Aweis Abdullahi 50
Mirar a los ojos Anna Surinyach 52
Testimonio: Negitter Nachipo, desde Malaui 72

Mujeres 74
Una mujer erguida Paula Farias 76
20 años y más Mariam Qabas 78
Lucy, madre nuestra que estás en la tierra Laura Restrepo 80
Testimonio: Betty Poni, desde Sudán del Sur 104

Movimientos de población 106
Injusticia, el mundo está lleno de injusticia Siham Hajaj 108
Historia de un momento Javier Sancho Mas 110
Testimonio: Daniela, desde México 138

Infancia 140
Patucos para la guerra Miriam Alía 142
Hoy, aquí, todo va a salir bien Claudia Tanson 144
Lewis y Obi, los niños que devuelven la fe en la humanidad Lola Hierro 146
Testimonio: Saif, desde Irak 168

Desastres naturales 170
El día que el mundo tembló Ricardo Ignacio Rodríguez 172
Para que no se olvide Sergio Ramírez 174
Testimonio: Mariana Daisa Esmeralda Castillo, desde Ecuador 196

Mario Vargas Llosa 199
Epílogo Juan Carlos Tomasi 200
Cronología 204
Mapa de algunos de los hitos de MSF en sus 50 años 214

50 años de humanidad

David Noguera

Presidente de Médicos Sin Fronteras España

50 años de Médicos Sin Fronteras son demasiados, aunque lamentablemente todo nos indica que tendremos que seguir adelante. Porque lo que para otras instituciones u organizaciones es un aniversario señalado y un momento de celebración, en la nuestra necesariamente genera sentimientos contradictorios. Es la misma sensación que cuando nos conceden un premio o un reconocimiento. Los triunfos y gestas de nuestra gente siempre ocurren en un contexto mayor de sufrimiento y mortalidad de personas y comunidades, y de fracaso de la humanidad y, en particular, de los estamentos e individuos que son causantes de esa crisis o no hacen lo suficiente por evitarla.

Ya nacimos en un escenario de conflicto y desplazamiento forzado, en Biafra (Nigeria), fruto de mezclar nuestro compromiso y entendimiento de la profesión médica con la necesidad de denunciar para canalizar nuestra indignación, señalar a los responsables y buscar alianzas para revertir estas situaciones.

Cierto es que, en las décadas transcurridas desde 1971, hemos tenido varios momentos que han quedado en la memoria colectiva de nuestra gente y de la institución. A principios de los años ochenta, nos expulsaron de Etiopía por no querer ser un instrumento útil del éxodo al que el Gobierno forzó a parte de la población; entendimos que la acción humanitaria puede ser manipulada y convertirse en un cómplice camuflado de ayuda. En los noventa, en los Balcanes, fuimos testigos directos de cómo nuestra presencia no podía evitar matanzas indiscriminadas de civiles que venían a nuestros hospitales buscando protección. En el genocidio de Ruanda, donde fueron asesinadas más de 250 personas de nuestros equipos, reclamamos por primera vez una intervención militar externa que parara el horror. El cambio de siglo nos trajo la «guerra contra el terrorismo» que sacudió Oriente Próximo y el mundo entero, y en la que discursos y posicionamientos políticos vinculaban o directamente anexionaban la asistencia humanitaria a procesos de «consolidación democrática y pacificación» que nos pusieron en la diana de los grupos armados. Denunciamos el uso de la violencia sexual en conflictos como los de Darfur (Sudán) y los Kivus (República Democrática del Congo), y vimos cómo tembló Haití, para después sucumbir a una epidemia de cólera sin precedentes. Estos últimos años, lugares como Siria o Yemen nos han demostrado que estamos aún muy lejos de que la comunidad internacional pueda reaccionar adecuadamente y poner fin a las guerras enquistadas. Los conflictos en el Sahel cruzan todo el continente africano como un cinturón de violencia que lo ahoga. El Ébola y la COVID-19 nos hablan del auge de las epidemias y, en Europa y Estados Unidos —supuestos impulsores y garantes de derechos—, se ha hecho frente a las necesidades de refugio y migración de miles de personas vulnerables con medidas de seguridad y bloqueo, del todo deshumanizadas, que encierran a niños en cárceles y convierten mares en cementerios.

Pero esta lista de hitos está incompleta. Porque son solo parte de una mucho más extensa de otras situaciones que, de forma reiterada, no aparecen en el radar de los grandes medios, cronificadas en un olvido que solo contribuye a incrementar el dolor y sufrimiento de las personas que viven atrapadas en ellas. En Médicos Sin Fronteras, los grandes momentos son cotidianos y somos conscientes de que el secreto de nuestra persistencia es saber que cada vida que salvamos, en el rincón del planeta que sea, independientemente de cualquier otra consideración, es un logro enorme, de la mayor relevancia y absolutamente necesario. Quizás perdamos todas las guerras, pero ganamos millones de batallas.

Y este libro habla de eso. Y nos da un testimonio gráfico de la realidad cotidiana en la que trabaja Médicos Sin Fronteras, que es también la tuya, la de todo el mundo, la global.

Unir el testimonio a la acción médico-humanitaria está en la génesis de esta organización y es un eje central. Queremos y debemos explicar y compartir lo que vivimos en nuestra relación con las personas y poblaciones con las que trabajamos. Lo hacemos desde la certeza de que no son nuestras historias, son las suyas. Y aunque muchas veces las imágenes nos trasladen por unos segundos a situaciones muy duras, a lo que de verdad aspiran es a certificar la dignidad y el ejemplo que, día tras día, nos dan las personas con las que convive esta organización. Estas poblaciones son siempre la primera fuerza de respuesta a situaciones de emergencia; no son sujetos pasivos que, como una hoja zarandeada por el viento, se rinden a los embates de la vida sin oponer resistencia. Todas las personas que hemos tenido el privilegio de trabajar en el terreno sabemos de miles de historias de lucha, de supervivencia, de solidaridad, de compromiso con la comunidad: madres que han cruzado un continente escapando de la guerra en busca de un futuro para el hijo que llevan atado a la espalda, profesionales de la salud que no han dudado en arriesgarlo todo para asistir al prójimo, líderes comunitarios que se han enfrentado a grupos armados y que han guiado a su gente a un lugar seguro.

En definitiva, siempre y en todos los rincones del planeta, la inmensa mayoría de las personas solo ambicionan un presente y un futuro dignos para su familia. Y siempre, y en todos los rincones, una minoría antepone intereses de poder o de dinero a ese anhelo común. Cuando ese balance se inclina demasiado del lado de los segundos, se generan espirales de sufrimiento y de violencia que impactan, hasta extremos brutales en algunas ocasiones, en esa mayoría que representa la dignidad. Esto, que puede parecer una obviedad en los tiempos actuales, lamentablemente hay que repetirlo y remarcarlo, y contrarrestar los discursos simplistas que no tienen ningún complejo ni vergüenza a la hora de proclamar el odio y marcar a los colectivos que más sufren con el estigma de la amenaza. No solo estas poblaciones son las que padecen y cargan con las consecuencias de las ambiciones y decisiones de otros, sino que, después, son señaladas como parte del problema. Este doble castigo es tan contradictorio, tan injusto, que combatir esa narrativa se convierte en una obligación y hace necesario este libro. Y claro que provoca compasión y dolor, y remueve emociones en el alma. Pero lo que anhela es despertar admiración, respeto y deseo de compartir y colaborar en la lucha por sobrevivir de las personas atrapadas en momentos críticos.

Eso es lo que hacen ese medio millón de personas que colaboran con Médicos Sin Fronteras en España. No hay otro país del mundo con más socios y socias de MSF. Sé que estamos registrados como organización no gubernamental, pero lo que somos, de verdad, es sociedad civil organizada. Somos una cadena de humanidad, arraigada en todos los extremos del país, que se prolonga con nuestros equipos, sobre todo los de terreno, y se engrana con los verdaderos protagonistas de nuestro esfuerzo colectivo: las personas y poblaciones a las que atendemos.

Cuando reabrimos un hospital en Yemen después de ser bombardeado, cuando vacunamos en moto a niños y niñas en República Democrática del Congo, cuando rescatamos del mar a personas que iban a ahogarse, lo que estamos haciendo es enviar el mensaje de que esto sí se puede hacer. Si Médicos Sin Fronteras, esta cadena de personas organizadas, es capaz de estos logros, ¿qué excusa tienen quienes verdaderamente ostentan la responsabilidad y cuentan con los recursos? Si no hacen nada, no es por falta de capacidad, sino por falta de voluntad política, de liderazgo verdadero. Se convierten por tanto en culpables, cómplices o irresponsables.

Debemos recordar que vivimos en un planeta que tiene todos los recursos para acabar con estas situaciones pero que cada día decide no hacerlo. Nuestra presencia, trabajo y testimonio se convierten entonces en un recordatorio incómodo de esta flagrante contradicción y dejadez, y siguen haciendo de Médicos Sin Fronteras una organización necesaria, imprescindible.

Ojalá no cumplamos los 100. Nos apasiona lo que somos y lo que hacemos. Pero no tenemos mayor anhelo que desaparecer por innecesarios. Ojalá llegue el día en que podamos cerrar nuestra oficina y arrojar las llaves a este mar Mediterráneo tan nuestro, el que nos une (no separa) de África, como homenaje y disculpa por no haber podido asistir a quienes murieron intentando cruzarlo. Ojalá nuestros equipos puedan arriar la bandera blanca con el monigote de trazos rojos y queden nuestros hospitales como último regalo para los países en paz. Ojalá que nuestros coches hagan un último viaje para devolvernos a nuestras casas y puedan jubilarse como ambulancias cruzando junglas y desiertos.

Pero este oficio me ha enseñado que esto no será mañana. Que los 50 nos sirvan entonces para renovar nuestro compromiso, para reforzar esa tozudez que nos lleva a buscar nuestros límites para llegar donde otros no llegan. Vivimos tiempos complejos. Los conflictos aumentan y se cronifican. Las epidemias vuelan en avión. El planeta tiene síntomas claros de estar enfermo y no estar recibiendo el tratamiento adecuado. Y se han despertado de nuevo discursos que creíamos olvidados, que erosionan (cuando no violan) derechos humanos fundamentales que creíamos eternos.

No encontraréis respuestas a estos dilemas globales en este libro. No es nuestra responsabilidad ni mandato. Lo que sí hallaréis es cómo los afronta Médicos Sin Fronteras: de persona a persona, un individuo cada vez, con la certeza de que cada ser humano (y de que ser humano) cuenta. En esta vida, aunque no tengamos todas las soluciones, hay veces en que la alternativa, el no hacer nada, simplemente no es una alternativa. Este libro es una vacuna contra la indiferencia, una pastilla y un tratamiento para combatir y compartir el dolor ajeno.

A ti, eslabón de la cadena que has decidido acompañarnos, muchas gracias.

↑ Serge Le Duc, coordinador del proyecto de MSF en Florencia, conversaba con un capitán en un retén del Ejército de Colombia en una carretera del sur del país, para que autorizara el acceso a un equipo de la organización. El hecho de tener una base en Florencia, la capital de Caquetá, permitía a los equipos mantener la proximidad con las áreas rurales de este departamento y organizar brigadas de atención primaria a las poblaciones que permanecían atrapadas por el conflicto y a las que era muy difícil llegar. (Caquetá, Colombia, 2007).

↗ Guerrero sigue siendo uno de los estados más azotados por la violencia en México, y muchos pueblos de la Sierra Madre han quedado aislados por la rivalidad entre grupos armados. Estas comunidades llevaban años bloqueadas: no habían tenido acceso a hospitales o centros de salud, ni habían recibido la visita de personal médico, ni habían podido conseguir medicamentos. Las familias no podían bajar a la ciudad a abastecerse y los comerciantes ambulantes no podían subir. A menudo, el confinamiento duraba meses. (Guerrero, México, 2019).

↑ En 2010, Honduras sufrió un aumento significativo de casos de dengue, enfermedad viral endémica en Centroamérica, con una preocupante alta prevalencia de dengue hemorrágico. Nos centramos en asistir a los enfermos y evitar nuevas infecciones en la capital, Tegucigalpa, donde se constató el índice más alto de personas afectadas. El hospital de referencia para el dengue no daba abasto ante la gran afluencia de pacientes, y la mayoría de muertes se daban en la población infantil. Se identificaron y eliminaron focos infecciosos en más de 1500 viviendas de la región periférica de Tegucigalpa (por ejemplo, depósitos de agua estancada), con el fin de evitar la propagación del mosquito *Aedes* sp., transmisor de la enfermedad. (Tegucigalpa, Honduras, 2010).

↑ El médico Víctor Manjón y la enfermera Annlaug Selstø curaron a algunos heridos tras los enfrentamientos con la Policía húngara en la frontera entre Hungría y Serbia. Miles de refugiados se agolpaban en las vallas metálicas que acababan de colocar para impedirles el paso, y a los que intentaban traspasarlas los golpeaban con porras, les disparaban gases lacrimógenos y los rociaban con gas pimienta. Hubo numerosos heridos y contusionados. (Röszke-Horgoš, frontera de Hungría con Serbia, 2015).

↑ De Tenosique sale La Bestia, el tren de mercancías que recorre México de sur a norte, a cuyos hierros se encaraman cientos de personas en busca de una nueva oportunidad. Pero su desesperación choca con el crimen y la extorsión, y en su viaje son carne de secuestros, asaltos, violencia sexual, agresiones y asesinatos. Los migrantes centroamericanos huyen de la violencia en sus países de origen y esta se convierte en moneda corriente en muchos momentos del trayecto a su paso por México. Una vez cruzan la frontera en Guatemala, se quedan unos días en La 72, un hogar refugio que es todo un referente en la acogida y acompañamiento a migrantes y refugiados. (Tenosique, Tabasco, México, 2018).

↑ Nevaba en Yakaolang, a tiro de piedra de los lagos Band-e Amir, en el centro de Afganistán. Hacía semanas que los combates habían acabado. En uno de aquellos días que no amanece, un grupo de hombres esperaban impasibles, bajo la gélida luz, al reparto de grano, mantas y lonas de plástico. Habían llegado de noche. Al poco, apareció el camión de MSF. (Yakaolang, Afganistán, 2001).

↑ Ese día, la fila de madres con hijos en el centro nutricional de Madaoua era más larga de lo que había sido en la primera semana de nuestra estancia allí con Silvia Fernández, periodista de MSF. La desnutrición se diagnostica mediante valores antropométricos: el peso en relación con la talla y la talla en relación con la edad. Básicamente, se comparan estos valores con estándares basados en niños bien alimentados. Según estas medidas, se diagnostica desnutrición aguda moderada o aguda grave. La presencia de edemas también contribuye al diagnóstico. Según las complicaciones que puedan darse, el niño será hospitalizado o no. (Madaoua, Níger, 2014).

↑ Destinée no tendría más de 5 años. La estuve observando antes de entrar a la escuela donde empezábamos a vacunar contra el sarampión. Su rostro reflejaba su estado anímico de terror. A medida que entraban, los niños mayores apenas gesticulaban durante el pequeño pinchazo. Las agujas penetraban muy poco y el procedimiento no resultaba doloroso; pero en el caso de los niños pequeños, los aullidos creaban un clima de película de terror. Pedí permiso a la madre, que se reía continuamente. Hizo falta un ayudante para que la niña no saliera corriendo. Se marchó de la escuela bañada en sudor. (Alto Katanga, República Democrática del Congo, 2015).

↑ El viernes 30 de octubre de 1998, el huracán Mitch penetró en territorio hondureño, con vientos de 250 kilómetros por hora y lluvias torrenciales. El lunes, tras una llamada de Rafa Vilasanjuan, entonces director de Comunicación de MSF, y junto a Aitor Zabalgogeazkoa, partimos hacia Centroamérica. Jamás habíamos visto tanta destrucción. Tras cinco días de viento y lluvia torrencial, el Mitch dejó un saldo de casi un millón y medio de damnificados y 6000 muertos. El 60 por ciento de la infraestructura vial del país quedó seriamente dañada. (Tegucigalpa, Honduras, 1998).

Mar de Beaufort
Mar de Groenlandia
Mar de Kara
Mar de Barents
Mar de Noruega
Mar del Labrador
Mar del Norte
Mar Báltico
Mar de Ojotsk
Mar del Japón o Mal del Este
Mar de Filipinas
Mar de China Meridional
Mar de los Sargazos
Mar Caribe
Mar Arábico
Mar Rojo
Mar Caspio

OCÉANO ATLÁNTICO

OCÉANO ÍNDICO

México
Haití
Guatemala
Honduras
El Salvador
Nicaragua
Colombia
Bolivia
Guinea
Sierra Leona
Liberia
Níger
Nigeria
Chad
Sudán
República Centroafricana
República Democrática del Congo
Sudáfrica
Libia
España
MEDITERRÁNEO
Líbano
Irak
Territorios Palestinos
Yemen
Etiopía
Somalia
Kenia
Ruanda
Bosnia
Kosovo
Chechenia
Armenia
Siria
Afganistán
Bangladés
Myanmar
Tailandia
Sri Lanka
Indonesia

Algunos de los hitos de MSF en sus 50 años de historia

BLUME

Dirección editorial Leopoldo Blume
Fotografías y leyendas Juan Carlos Tomasi
Textos
Mar Padilla («Un gesto y un motor»),
David Noguera («50 años de humanidad»),
Marta Cañas («¿Abandonar? Jamás»),
Sebastião Salgado («Las heridas de la tierra»),
Aitor Zabalgogeazkoa («Las mismas caras»),
Ricardo Garcia Vilanova («Una fotografía nunca refleja el profundo horror de una tragedia, pero sin ella carecemos de la prueba que documente nuestra memoria historica»),
Ramón Lobo («Contexto, propaganda y realidad»),
Innocent Kunywana («Una medicina humana»),
Asma Aweis Abdhullahi («Segundas oportunidades»),
Anna Surinyach («Mirar a los ojos»),
Paula Farias («Una mujer erguida»),
Mariam Qabas («20 años y más»),
Laura Restrepo («Lucy, madre nuestra que estás en la tierra»),
Siham Hajaj («Injusticia, el mundo está lleno de injusticia»),
Javier Sancho Mas («Historia de un momento»),
Miriam Alía («Patucos para la guerra»),
Claudia Tanson («Hoy, aquí, todo va a salir bien»),
Lola Hierro («Lewis y Obi, los niños que devuelven la fe en la humanidad»),
Ricardo Ignacio Rodríguez («El día que el mundo tembló»),
Sergio Ramírez («Para que no se olvide»),
Mario Vargas Llosa

Equipo de Médicos Sin Fronteras
Edición de textos Cecilia Furió Villaseca
Coordinación Ivan Muñoz García, Ana Fernández Oliveras, Sonsoles Galindo Fernández-Cavada

Laboratorio digital y preimpresión Joan Roig, Cromagnon TV
Maquetación Cristina Carbonell Márquez
Edición y producción Cristina Rodríguez Fischer

Primera edición en lengua española 2021

© 2021 Naturart, S. A. Editado por BLUME
Carrer de les Alberes, 52, 2.º, Vallvidrera, 08017 Barcelona
Tel. 93 205 40 00 e-mail: info@blume.net
© 2021 de los textos, sus autores
© 2021 Médicos Sin Fronteras

Cronología: 1971 Francia © DR; 1976 Tailandia © MSF, Líbano © MSF; 1980 Afganistán © MSF;1984 Etiopía © Sebastião Salgado; 1988 Armenia © MSF, Territorios Palestinos © Juan Carlos Tomasi; 1991 Somalia © Petterik Wiggers, (Superior) Kurdistán, Turquía © Laurent Sazy, (Inferior) Kurdistán, Turquía © Bruno Barbey / Magnum Photos; 1992 Kenia © Roger Job; 1993 Bosnia © Tom Stoddart; 1994 Ruanda © Roger Job, Zaire © Jean-Michel Turpin, Colombia © Juan Carlos Tomasi; 1995 Bosnia © Olivier Jobard / Sipa Press, Chechenia © Eric Bouvet; 1998 Nicaragua © Juan Carlos Tomasi; 1999 Kosovo © Olivier Jobard, Campaña de Acceso © MSF; 1999 Noruega © Patrick Robert; 2000 Territorios Palestinos © Karine Grouiller, Sierra Leona © Harald Henden; 2001 Kenia © MSF; 2002 Afganistán © Juan Carlos Tomasi; 2003 Irak © Andrew Stern; 2004 Sudán © Juan Carlos Tomasi, Sri Lanka © John Stanmeyer / VII; 2005 Níger © Juan Carlos Tomasi; 2008 Myanmar © Michel Peremans, Etiopía © Juan Carlos Tomasi; 2009 Bolivia © Juan Carlos Tomasi, Territorios Palestinos © Bruno Stevens / Cosmos, (Superior) Níger © Olivier Asselin, (Inferior) Nigeria © François Servranckx; 2010 Haití © Julie Remy; 2011 Libia © Benoit Finck, Siria © Nicole Tung; 2013 República Centroafricana © Juan Carlos Tomasi ; 2014 Liberia © John Moore / Getty Images; 2015 Yemen © Mohammed Saleh, Croacia © Juan Carlos Tomasi, Mediterráneo © Anna Surinyach; 2017 Bangladesh © Antonio Faccilongo, Somalia © Abdikarim Tahir; 2018 México © Juan Carlos Tomasi; 2019 Sudáfrica © Greg Lomas; 2020 Grecia © Anna Pantelia; 2021 Etiopía © Claudia Blume

I.S.B.N.: 978-84-18725-47-0
Depósito legal: B.12563-2021
Impreso en Tallers Gràfics Soler, Esplugues de Llobregat (Barcelona)

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, sea por medios mecánicos o electrónicos, sin la debida autorización por escrito del editor.

WWW.BLUME.NET

Preservamos el medio ambiente. En la producción de nuestros libros procuramos, con el máximo empeño, cumplir con los requisitos medioambientales que promueven la conservación y el uso responsable de los bosques, en especial de los bosques primarios. Asimismo, en nuestra preocupación por el planeta, intentamos emplear al máximo materiales reciclados, y solicitamos a nuestros proveedores que usen materiales de manufactura cuya fabricación esté libre de cloro elemental (ECF) o de metales pesados, entre otros.

Los artículos reflejan las opiniones de sus autores y no representan necesariamente el punto de vista de Médicos Sin Fronteras, en especial en el caso de los autores externos a la organización o que ya no trabajan en la misma

50 años han transcurrido desde el nacimiento de **Médicos Sin Fronteras**, una gran organización humanitaria fundada por médicos y periodistas en 1971, que ha llegado a tantos lugares remotos del planeta para cambiar y desvelar los sufrimientos de los olvidados. [...] He tenido la oportunidad de ver trabajar a sus equipos y siempre he llegado a la misma conclusión: son necesarios.

Ninguna fotografía por sí sola puede cambiar el miedo, la desesperanza o la pobreza en el mundo. Pero la acción de las organizaciones humanitarias como **Médicos Sin Fronteras**, acompañada de fotografías, campañas y publicaciones en grandes medios, puede conseguir ese cambio. Un movimiento de información, documentación, testimonio y denuncia.

A lo largo de los años, somos muchos los que hemos intentado luchar contra la desigualdad a través de nuestra cámara. Estas fotografías lo consiguen, como si fuesen una forma de escritura, de lenguaje. Hay pasión por el reflejo de la vida, pasión por retratar la luz detrás de la oscuridad.

Sebastião Salgado

MEDICOS SIN FRONTERAS

50 AÑOS DE HUMANIDAD

BLUME

ISBN 978-84-18725-47-0